ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

MARRON GLACÉ,

JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

MARIANO BARRANCO.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1883.

AUMENTO À LA ADICION AL CATÁLOGO PUBLICADA EN 1.° DE JUNIO DE 1883.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
»	»	Adios mi renta	1	D. Enrique Prieto	Todo.
»	»	Aguas minerales. s. o. v	1	Javier de Búrgos	»
1	1	Azuqueca, dos minutos!	1	Sres. Casañ y Romea	»
6	»	Barro y cristal	1	D. Cesar Gginacoi	»
2	3	Buenas noches señores	1	Miguel Casan	»
»	»	Casi... casi	1	Felipe Perez Gonzalez	»
3	2	Con luz y á oscuras	1	Felipe Perez y Gonzalez	»
4	2	Coquetina-j. o. v	1	Francisco S. Godo	»
2	3	Correo de la Habana-c. o. p	1	Mariano Pina	»
»	»	Dos y dos... dos	1	Juan Chazarri	»
6	1	El arca de Noé	1	Vicente Guillen	»
»	1	El dedal de plata, monólogo- o. v	1	Manuel Reina	»
3	1	El loco, de locos habla	1	Miguel Mendez Alvarez	»
»	»	El maestro Palomar	1	J. Redondo y Menduiña	»
3	2	El oso y el centinela	1	Felípe Perez y Gonzalez	»
3	2	El sobrino aparecido	1	J. G. y E.	»
7	3	Gabinetes particulares	1	Mariano Barranco	»
»	»	Jesús, Mariquita y Pepe	1	José Acuaviva	»
3	4	La calle de Toledo-j. o. v	1	José Lopez Silva	»
»	»	La mona de mi vecina	1	José Acuaviva	»
14	2	Las bodas-m. o. p	1	Francisco Cid Rodriguez	»
»	»	Los bolsistas	1	J. Redondo y Menduiña	»
6	2	Los dedos huéspedes	1	Baron de Córtes	»
7	7	Madrid-Zaragoza-Alicante	1	Mariano Pina Dominguez	»
5	3	Mapa-Mundi	1	F. Flores García	»
»	»	Marron glacé	1	Mariano Barranco	»
2	2	Mellizos-c. o. v	1	Francisco J. Godo	»
»	»	Mi retrato	1	Francisco Macarro	»
3	2	Paso atrás	1	Ramon Marsal	»
»	»	Pólvora en salvas	1	E. Aulés	»
1	2	Querer rabiando	1	E. B.	»
»	»	Sanguijuelas del Estado	1	Ricardo de la Vega	»
1	2	Sustos y enredos	1	José Acuaviva	»
2	3	Tiquis, miquis	1	Vital Aza	»
»	»	Tot cor	1	E. Aulés	»
4	»	Tragedia y melodía	1	Miguel Mendez Alvarez	»
3	1	Un amor improvisado	1	Ricardo Gomez	»
3	»	Un artista á la moderna	1	Manuel Moreno	»
2	2	Un marido impertinente-j. o. v	1	Sres. Godo y Rahola	»
2	2	Un matrimonio á muerte	1	D. Pedro Escamilla	»
»	»	Un año más (Revista)	1	Vital Aza	Mitad.
3	2	La suegro-fobia	2	Francisco Macarro	Todo.
»	»	Suegro, padre y alguacil	2	Eduardo Sanchez Castilla	Mitad.
»	»	Con las armas de su honor	3	Juan Chazarri	Todo.
3	5	Arturo	3	Valentin Gomez	»
7	5	Demi-monde-c. t. p	3	Luis Valdés	»
5	3	El roble herido	3	Valentin Gomez	»
»	»	La taberna (L'assommoir)	3	Mariano Pina Dominguez	»
»	»	La cola del gato. (Mágia)	3	Mariano Pina Dominguez	»
5	4	La Pasionaria	3	Leopoldo Cano	»
6	3	Las dos Ineses	3	E. B.	»
8	4	Las violetas de fuego. (Mágia)	3	Juan J. Chazarri	»
»	»	Luchas titánicas	3	Pedro Marquina	»

MARRON GLACÉ,

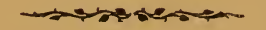
JUGUETE

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

MARIANO BARRANCO.

Estrenado en Madrid, en el Teatro LARA, el 11 de Diciembre de 1883.



MADRID.—1883.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.° 18.

PERSONAJES.	ACTORES.
LEONOR...........................	SRA. VALVERDE.
ROSA..............................	SRTA. CASTELLANOS.
CONDE DE OTELO................	SR. ARANA.
CASTO.............................	SR. RUBIO.

La accion en Madrid.—Época actual.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR

ALFREDO ESCOBAR,

Dedica este juguete su agradecido y verdadero amigo

MARIANO.

[illegible]

ACTO ÚNICO.

Sala elegante. Puerta al foro y laterales. Una chimenea; velador primer término derecha con recado de escribir y libros.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR acabando de leer una carta.

«Y fundándome en todo lo dicho, doy por terminadas »nuestras relaciones, y no volveré á pisar los umbra- »les de sus puertas de usted mientras me quede un »átomo de vida. Pero siempre, como caballero y per- »sona bien nacida, se repite á sus piés: El Conde de Otelo.» ¡Bravo! La epístola es enérgica y concluyente. Pero dentro de media hora pondrá en práctica la fórmula final de su carta, y vendrá á arrojarse á mis piés intentando borrar con sus tiernas y amorosas palabras el mal efecto que puede haberme hecho su enérgica epístola. Esto ha sucedido tantas veces que lo sé de memoria. Pero la cuestion de los celos del Conde vá pasando ya de castaño oscuro, y esta es la última que me hace. Nada; ó cambia de modo de ser, ó todo se acabó entre nosotros. Si yo pudiera ántes

darle una leccion... pero una leccion de esas que sabemos dar las mujeres cuando queremos... Para esto necesitaba un cómplice... Pensaré en ello. Algo hay que hacer para escarmentar á ese ridículo celoso. Porque yo no estoy ya para perder el tiempo. Viuda y jamona... si este hombre no se decide pronto, ya no vale la pena; Jesús! ¡Las nueve de la noche! Estoy por no recibirle cuando venga. Lo merecía. ¡Bah! Leeré un poco. ¡Qué hombres! .. Qué hombres!

ESCENA II.

LEONOR y ROSA.

ROSA. (Por el foro derecha.) (Está sola. El señor Conde no viene nunca hasta mas tarde, y esta sería buena ocas ion para hablarla de mi tio.)

LEONOR. ¡Jesús! ¡Qué libro más tonto!

ROSA. Señora...

LEONOR. ¡Qué pasa?

ROSA. Pensé que la señora había llamado.

LEONOR. No; no necesito nada.

ROSA. Está bien.

LEONOR. ¡Ah! Dile á Juan, el portero, que no reciba á nadie. Á los criados que pueden irse á la cama.

ROSA. Está bien. (¿No viene el señor Conde?) Señora: puesto que la señora no tiene nada que hacer, si me lo permitiera, la hablaría de lo que indiqué anoche á la señora.

LEONOR. Puedes hablar. ¿Qué se te ofrece?

ROSA. Pues yo deseaba que la señora tuviese la bondad de interesarse por un tio mio que está de maestro de primera enseñanza en un pueblo de la provincia de Cáceres, y á quien el secretario del Ayuntamiento de ese pueblo le ha armado una causa criminal.

LEONOR. Bueno; escríbele á tu tio que te mande una nota detallada de lo que desea, y si se puede hacer...

ROSA. Es que como á mi tio le interesa mucho el asunto, ha

hecho el sacrificio de venir á Madrid.

LEONOR. Bien; pues que te ponga una nota y yo la daré.

ROSA. Dice mi tio que no tiene gran confianza en las notas, y como yo le he dicho que la señora es muy bondadosa, tiene el pobre la pretension de ver á la señora y explicarle de palabra el asunto.

LEONOR. Si así le parece mejor, dile que venga cuando quiera. Ya sabes tú las horas.

ROSA. Por eso le he dicho que de nueve á diez de la noche, y está ahí, por si no molestara á la señora...

LEONOR. ¡Ah!...¿Está ahí? Pues dile que pase, le oiré con mucho gusto.

ROSA. No sé cómo agradecer á la señora esta molestia.

LEONOR. No, mujer; si no me molesta. Puedes decirle que pase.

ROSA. Muchas gracias. (¡Poco contento se vá á poner el pobre!) (Sale foro.)

ESCENA III.

LEONOR, despues CASTO y ROSA.

LEONOR. Me alegro. Con eso me distraeré. Y ya que esta circunstancia me impide acostarme; recibiré esta noche á ese insoportable celoso. Sí; porque es preciso hablarle cuanto ántes, y hablarle claro. Si no se corrige, es imposible continuar así.

ROSA. Pase usted; la señora tiene la bondad de recibirle.

CASTO. Bondad extrema. Pero ¿crees tú que no incomodaré?

LEONOR. ¿Eh?... Pase usted, pase usted sin cumplido.

CASTO. ¡Oh!... ¡Excelentísima señora!... Tengo la honra de postrarme á sus aristocráticos piés.

LEONOR. Muchas gracias. Pero pase usted. (¡Es buen tipo el maestro!)

ROSA. ¿Debo decir á Juan el portero lo que la señora me ha mandado?

LEONOR. No; al contrario: encárgale que cuando venga el señor Conde le reciba; pero á nadie más.

ROSA. Está bien. (*Á Casto bajo.*) (Valor... la señora es muy amable.)

CASTO. (*Bajo.*) (Eso parece, amable sobrina.)

ROSA. (Lo que es á fino no hay quien gane á mi tio.) (*Sale por el fondo.*)

ESCENA IV.

LEONOR y CASTO.

LEONOR. Siéntese usted.

CASTO. Me ha parecido entender que su excelencia espera una visita, y sentiría molestar.

LEONOR. No, tenemos tiempo. Tome usted asiento.

CASTO. No sé si la urbanidad me consiente...

LEONOR. Sí, hombre; yo se lo ruego.

CASTO. ¡Oh! Entónces la propia urbanidad me lo exige. Con permiso de su excelencia. (*Va á sentarse.*)

LEONOR. No...

CASTO. (*Levantándose.*) ¡Ah! ¿Que no me siente?

LEONOR. No, que no me dé usted tratamiento.

CASTO. Señora, me es imposible tomarme esa libertad.

LEONOR. No es libertad puesto que no lo tengo.

CASTO. ¿Que nó? Entónces razon de más para que yo se lo dé á su excelencia y corrija así una injusticia de nuestros gobiernos.

LEONOR. Muchas gracias; pero yo le dispenso á usted de esa molestia.

CASTO. Al menos permítame la señora que le dé el de usía. Esto es poco; pero...

LEONOR. Bueno; déme usted el que quiera, pero deje usted su sombrero y hable con libertad.

CASTO. Agradecidísimo á la extrema amabilidad de usía. (*Deja su sombrero en el suelo.*)

LEONOR. No, hombre: ahí tiene usted sillas.

CASTO. ¡Ah! No me atrevía... (*Lo deja en una silla.*)

LEONOR. (Decididamente es un buen tipo!)

CASTO. (¡Estoy cortado!...)

LEONOR. Hable usted, señor de...

CASTO. Casto de la Pureza, maestro superior de primera enseñanza, y...

LEONOR. Muy señor mio. Me ha dicho Rosa, su sobrina de usted, que le trae á Madrid un asunto propio.

CASTO. Y enojosísimo, señora; excesivamente enojoso.

LEONOR. Pues si yo puedo hacer algo por usted, tendré mucho gusto en ello.

CASTO. ¡Oh!... Señora... Soy célibe; pero si algun dia llegase á tener descendientes, la vida de estos y la mia sería poco para pagar á usía esa bondad.

LEONOR. Gracias. ¿En qué consiste su asunto de usted?

CASTO. Allá voy. ¡Ejem... ejem!... Haré un sucinto extracto de mis méritos y servicios, empezando desde el año veinte en que comencé á ejercer mi honrosa profesion.

LEONOR. No, por Dios. Tómelo usted de más reciente.

CASTO. Bueno; lo tomaré desde el año cuarenta si á usía le parece.

LEONOR. Tampoco; hable usted del dia, del asunto en que yo pueda interesarme.

CASTO. Es que tengo mis méritos adquiridos en la...

LEONOR. Lo comprendo; le han salido á usted canas en la enseñanza: eso se vé.

CASTO. Más, señora, más; me han salido los pelos verdes. Lo que se vé es peluca.

LEONOR. ¡Ah!... ¡Tiene gracia! bueno, al grano, al grano.

CASTO. ¡Sabe usía ya de qué se trata?

LEONOR. No; por eso digo que al grano... al asunto.

CASTO. Como se trata precisamente de una fanega de cebada que, convertida en pan, suponen que yo me he comido, pensé que lo del grano...

LEONOR. No; fué casualidad.

CASTO. Yo lo creí alusion. Pues bien; en Cória, provincia de Cáceres, donde ejerzo mi profesion desasnando á aquellos... estúpidos... No me gusta ofender á nadie,

pero en Cória nació el Bobo, y ha dejado dignos descendientes.

LEONOR. Bien; al asunto, al...

CASTO. Sí; á la cebada. Voy á ella inmediatamente. Las familias de mis educandos pagan sus igualas ó pension anual, unas veces con dinero, que son las menos, otras con efectos, que son tambien las menos, y otras con buenas palabras, que...

LEONOR. ¿Que son las más?

CASTO. Así sucede desgraciadamente. Pues bien; el secretario de aquel Ayuntamiento, que es un truhan, aunque á mí no me guste calificar de mala manera á nadie, tenía un hijo en mi escuela, y entre los efectos que recibí á fin de año como pago de igualas, llegó á mi poder una fanega de cebada... Ya estoy en ella, señora.

LEONOR. Bien; siga usted.

CASTO. Cebada procedente de la cosecha del antedicho secretario, y como este acostumbraba á pagar con la moneda que... la generalidad de los vecinos, recibí yo aquella cebada como debió recibir el maná el pueblo de Israel.

LEONOR. Bueno, bueno...

CASTO. El trigo estaba caro; convertí la cebada en harina, esta en pan, y me comí la fanega. Yo creí que estaba en mi derecho.

LEONOR. Es natural.

CASTO. Pues al dia siguiente de haberme comido el último pan, recibo una carta del secretario mandándome que le devolviera la cebada. Naturalmente, le contesté que ya... me era imposible devolvérsela; él insistió, yo tuve la delicadeza de negarme de nuevo, y bajo el pretexto de que aquella fanega de grano era un depósito hecho para donativos de un hospital en construccion, dá parte al juez y me envuelve en una causa criminal por hurto ó robo de una fanega de cebada procedente de un depósito.

LEONOR. ¡Qué infamia!

CASTO. Esa, esa es la palabra, aunque á mí no me gusta faltar.

LEONOR. Yo me encargo de arreglar el asunto... Pero pagando el importe de esa cebada, creo que...

CASTO. No señora; proceden de mala fé y no admiten ese recurso. Y como el secretario cuenta aquí en Madrid con el apoyo de un señor Conde de mucha influencia... Ese señor Conde hará, sin duda, que Casto de la Pureza vaya á deshonrar su nombre á un presidio.

LEONOR. ¡Quiá! No se apure usted. Yo hablaré incluso al ministro, si es necesario.

CASTO. ¡Oh, excelentísima señora!... Sí; deje usía que la dé ese tratamiento.

LEONOR. Bueno, hombre; le harán á usted justicia.

CASTO. Quisiera no ser célibe para que mis descendientes besaran las huellas de los piés de usía.

LEONOR. No; no es preciso.

ESCENA V.

DICHOS y ROSA.

ROSA. Señora, el coche del señor Conde acaba de detenerse á la puerta.

CASTO. ¡Oh!... Entónces... (Se levanta.)

LEONOR. (Este hombre pudiera servirme... pero ¿de qué medio me valdría?) Bueno; acompaña á tu tio al comedor y dile á Manuel que le dé algo de comer y una copa de vino.

CASTO. ¡Oh! Señora... no permito...

LEONOR. Sí, hombre; entre usted con Rosa.

CASTO. Sería abusar, y...

LEONOR. Yo se lo mando.

CASTO. Entónces la urbanidad me exige no objetar palabra alguna.

LEONOR. Sí; tomará usted un bocado.

CASTO. (Como le he dicho que comía pan de cebada...) Con

permiso de usía.

LEONOR. Hasta luégo.

ROSA. (Bajo.) ¿Ha visto usted que amable es la señora?

CASTO. ¡Oh!... ¡Finísima dama... finísima! (Salen Casto y Rosa.)

ESCENA VI.

LEONOR, despues el CONDE.

LEONOR. Sí; pensaré el medio de utilizar la presencia de este hombre. Ahora vendrá este otro con sus ruegos y majaderías... lo que yo había previsto. No; pero debo mostrarme dura con él hasta buscar el medio... Ya está ahí. Haré como que no le veo. (Se sienta y lee.)

CONDE. (Entrando con temor.) (No me atrevo á presentarme á ella.)

LEONOR. (Que sufra un rato.)

CONDE. ¿Qué la tiene tan absorta? Alguna carta? ¡Ah!... No, es un libro. ¡Por vida de mi carácter!... Ya pensé...

LEONOR. (Está meditando el exordio.)

CONDE. Y habrá que decidirse, que humillarse, porque soy yo el que la he ofendido... pero creo que con motivo.

LEONOR. (¿Qué hará?)

CONDE. Yo me siento aquí hasta que me vea. (Se sienta junto á la puerta del fondo.)

LEONOR. No se acerca. (Volviéndose y viéndole.) ¡Ah!... ¡Já, já, já! ¡Qué ridículo es usted!

CONDE. Señora, soy un avestruz.

LEONOR. Bueno es que usted lo conozca.

CONDE. Sí, señora: indigno de pisar esta alfombra, de presentarme á usted, y de que me reciba en su casa.

LEONOR. Es verdad; y puesto que usted lo conoce... puede usted volverse á la suya.

CONDE. Ántes me es preciso dar á usted una satisfaccion.

LEONOR. Guárdela para usted, que falta le hace.

CONDE. Oígame usted un momento.

LEONOR. Sé de memoria lo que vá á decirme.

CONDE. Mejor; así me corrige si me equivoco.

LEONOR. Vaya, buenas noches.
CONDE. Leonor, soy un mentecato.
LEONOR. No me atrevo á desmentirle á usted.
CONDE. Es que veo continuamente visiones.
LEONOR. Porque se mirará usted mucho al espejo.
CONDE. Hablemos formalmente.
LEONOR. Con la mayor formalidad del mundo le participo que hemos acabado.
CONDE. Sea; pero volvamos á empezar.
LEONOR. Eso se ha repetido tantas veces, que no tiene novedad ninguna.
CONDE. Yo le haré á usted el amor como un cadete; yo seré esclavo de sus deseos; yo me postraré de hinojos ante sus plantas... y se hará tu voluntad...
LEONOR. Así en la tierra como en el... suelo.
CONDE. Lo prometo como caballero.
LEONOR. Ya lo ha prometido usted muchas veces.
CONDE. Pues bien; lo juro, y recuerde usted que no he jurado hasta ahora.
LEONOR. Bien. (Ahora verás.) Admito ese juramento; pero ¡ay de usted si vuelve á las andadas!
CONDE. Lo he jurado.
LEONOR. Tire usted esa carta á la chimenea.
CONDE. Permítame usted ántes que bese la mano que me la entrega.
LEONOR. No; permítame usted que... no se lo permita.
CONDE. He dicho que soy un esclavo.
LEONOR. Queme usted esa carta.
CONDE. Debí cortarme la mano ántes de escribirla.
LEONOR. (Ya verás la que te espera.)
CONDE. Ya es ceniza ese papel.
LEONOR. En la frente debía usted tomarla para purificarse.
CONDE. Y lo haré, si usted lo manda.
LEONOR. No exijo tanto. Siéntese usted y hablemos formalmente.
CONDE. Ya estoy sentado.
LEONOR. Más separado.
CONDE. No me va usted á oir.

LEONOR. Perfectamente.
CONDE. ¡Ay!
LEONOR. ¿Á qué se debe la carta que me ha escrito usted?
CONDE. Leonor, anoche en el teatro Real, estuvo en su palco de usted durante toda la representacion, un... un tonto.
LEONOR. ¿Sí?... Pues no le ví á usted entrar.
CONDE. No; si el tonto era otro.
LEONOR. Creí que tenía usted privilegio exclusivo.
CONDE. Como Domingo Herrera, no hay otro.
LEONOR. ¡Jesús, María y José! ¡Domingo Herrera!... Pero hombre, si sabe usted que Herrera es mi agente de negocios, y precisamente le llamé para encargarle la compra de unos valores.
CONDE. ¿Valores?... Valor se necesita para tratar á ese hombre!
LEONOR. Y para sufrírle á usted. Por eso encargué que me compraran más.
CONDE. Pues bien; yo tuve celos.
LEONOR. ¿Celos? Pues ha perdido usted la apuesta. Una caja de dulces.
CONDE. Perdone usted; convinimos en que si eran justificados, era usted quien debia pagar esos dulces.
LEONOR. Y como no lo han sido, va usted á ir á comprarlos inmediatamente.
CONDE. Eso no lo sabemos todavía.
LEONOR. Pues los compra usted por adelantado.
CONDE. ¡Quiá!
LEONOR. (Sí; me conviene que se vaya para mi plan.) Una caja de dulces que han de ser precisamente marrons glacés.
CONDE. ¿Castañas?
LEONOR. Eso es; el dulce que tiene más carácter para que yo pueda ofrecerle á usted uno.
CONDE. Señora, ni aún en broma admito yo eso.
LEONOR. Si se lo comerá usted de veras. Vamos; vaya usted por ellos.
CONDE. No, señora.
LEONOR. Lo mando yo.

CONDE. ¡Por vida!... Mandaré mi coche; está ahí en la puerta.

LEONOR. Eso es! y el cochero deja el pescante, se espantan los caballos, y hay una desgracia por su culpa. Va usted.

CONDE. Irá un criado de usted en mi coche.

LEONOR. No, señor; usted.

CONDE. Pero, ¿qué es eso? ¿Le estorba á usted mi presencia?

LEONOR. Sí.

CONDE. ¿Á quién espera usted?

LEONOR. ¡Já, já, já! Me parece que van á ser dos cajas.

CONDE. ¡Por vida!...

LEONOR. Y con el tiempo una confitería entera.

CONDE. Pero, ¿por qué quiere usted que me vaya?

LEONOR. Para que vuelva usted en seguida.

CONDE. ¿De veras? Van á ir mis caballos á escape.

LEONOR. No atropelle usted á un transeunte.

CONDE. Si me encontrara con Herrera le tiraba los caballos encima.

LEONOR. Iría usted con dulces á la prevencion.

CONDE. Pero él no volveria á veria á usted.

LEONOR. Vamos, vaya usted.

CONDE. Voy, pero vuelvo en seguida.

LEONOR. Sí; que hay peligro.

CONDE. Esos marrons glacés son de mal augurio.

LEONOR. Ande usted, que le ofreceré á usted uno.

CONDE. (Yo sabré por qué me hace salir.) Hasta ahora.

LEONOR. Hasta luégo. (Váse el Conde.)

ESCENA VII.

LEONOR, despues ROSA.

LEONOR. La circunstancia de ser Herrera el causante de sus celos, me favorece para mi plan. (Toca un timbre.) Es buena idea la que me ha ocurrido, y como le conozco, caerá en la red... ¡Vaya si caerá!

ROSA. ¿Señora?...

LEONOR. ¿Está ahí tu tio todavía?

ROSA. Sí, señora; ahora se iba á marchar.

LEONOR. Pues dile que entre.

ROSA. Ya deseaba él despedirse de la señora; pero como al señora tenía visita...

LEONOR. Sí; el señor Conde vuelve en seguida, pero no importa.

ROSA. ¡Ah!... ¿Sabe la señora que el señor Conde es el que proteje al secretario que ha encausado á mi tio?

LEONOR. ¿De veras? ¡Feliz circunstancia! Bueno; pues que entre tu tio, necesito pedirle un favor.

ROSA. ¡Á mi tio!...

LEONOR. Anda, sí; despacha.

ROSA. (¿Un favor á mi tio?... ¡Qué raro es esto!)

LEONOR. ¡Ah!... Y pon luz en mi gabinete.

ROSA. Voy. (*Váse.*)

LEONOR. La presencia de ese maestro viene de molde. Tiene cierto aspecto que le favorece... y explicándole bien su papel... no hay miedo. La farsa me vá á proporcionar un buen rato. Aquí tengo papel y sobre. (*Se sienta á escribir.*)

ESCENA VIII.

LEONOR, ROSA y CASTO.

CASTO. Pero voy á oler mucho al vino que me has hecho beber.

ROSA. ¡Quiá!... Si dice la señora que entre usted.

LEONOR. (*Volviéndose.*) Sí, pase usted, señor don Casto, pase usted.

CASTO. Señora... (Vá á decir que he bebido demasiado... y esta es una falta.)

LEONOR. (*Á Rosa.*) Anda, pon luz en mi gabinete.

ROSA. Voy (¿Qué será?) (*Váse primera izquierda.*)

LEONOR. Usted se iba á marchar, pero le voy á retener un momento.

CASTO. Usía dispone de mi insignifica nte persona.

LEONOR. Acérquese usted.

CASTO. (¡Adios! Me vá á oler.)

LEONOR. Su asunto de usted está arreglado.

CASTO. ¿Es posible? Señora, deje su excelencia que...

LEONOR. Sí; pero en cambio necesito pedirle á usted un favor.

CASTO. ¿Á mí? Usía me honra demasiado.

LEONOR. Ahora hablaremos. (Dobla un papel y lo mete en un sobre.)

CASTO. (¿Vá á escribir?... ¡Ah!... Vamos... esto es que tiene alguna duda gramatical, ortográfica, y quiere que yo se la resuelva.)

LEONOR. (Escribiendo.) «Señor don Domingo Herrera.»

CASTO. Herrera, con hache y dos erres.

LEONOR. ¿Eh?

CASTO. No; nada. (Lo ha escrito muy bien.)

LEONOR. (Escribiendo.) «De su muy afectísima... Leonor Prado.» ¡Ajajá! ¡Pobre hombre!

CASTO. (¿Lo dirá por mí?)

LEONOR. Dejo la carta aquí; se apodera de ella furioso de celos... y... ¡Já, já, já!... Así aprenderá á ser más prudente.

CASTO. (¿Pero qué favor será el que esta señora desea de mí?)

LEONOR. ¿Parece que llega un coche?... (Oyendo.) Sí; debe ser él... Don Casto...

CASTO. ¿Excelencia?... Digo... ¿Usía?

LEONOR. Entre usted conmigo en mi gabinete.

CASTO. ¿Eh?... ¿En el?...

LEONOR. Vamos, vamos; allí le explicaré á usted su papel.

CASTO. (¿Mi papel?...) Señora...

LEONOR. Sígame, sígame.

CASTO. (Pues señor, voy á oler demasiado á alcohol... Pero, ¿qué remedio?)

LEONOR. Vamos, que llega.

CASTO. (No lo entiendo.) (Vánse primera izquierda.)

ESCENA IX.

EL CONDE con una caja de marron glacé en la mano. Despues ROSA.

CONDE. (Sin notar que no está Leonor.) Aquí tiene usted los mar-

rons glacés. ¡Calle! ¡No está!... ¿Dónde ha ido? ¡Oh!.. Mis sospechas eran ciertas. Me ha hecho salir bajo el pretexto de comprar estas castañas, y las castañas, por lo visto, no habia necesidad de ir tan léjos por ellas. ¡Demonio!

ROSA. (Saliendo de la primera izquierda.) (¡Qué lista es la señora!...)

CONDE. ¡Ah! ¡Muchacha!

ROSA. ¡Ay!

CONDE. ¿Qué es eso? Tú ocultas algo.

ROSA. ¿Yo?

CONDE. ¿Por qué has dicho ay?

ROSA. Porque me ha asustado el señor Conde.

CONDE. ¿Sí, eh? Falso. ¿Dónde está tu señora?

ROSA. En su gabinete.

CONDE. ¿Con quién?

ROSA. Sola, señor Conde.

CONDE. ¿Pues quién ha venido á verla durante mi ausencia?

ROSA. No he visto á nadie.

CONDE. Dí la verdad.

ROSA. Aseguro al señor que no he visto á nadie.

CONDE. Pues ¿qué ha hecho?

ROSA. ¡Ah!... Estuvo sentada junto á ese velador escribiendo.

CONDE. ¿Una carta? ¿Para quién?

ROSA. Lo ignoro. ¿Cómo quiere el señor que sepa yo...

CONDE. Para Herrera sin duda.

ROSA. (Que ha oido un timbre.) ¡Voy!... Que me llama la señora.

CONDE. No digas que estoy yo aquí.

ROSA. Está bien. (Me parece que hice lo que me encargó la señora. (Váse izquierda.)

CONDE. ¡Una cartita!... Si aquí hubiese un indicio... (Busca en el velador.) ¡Ah!... ¡La carta! (Leyendo el sobre.) «Señor Don Domingo Herrera... de su muy afectísima L. P.» ¡La pérfida!... ¡Eso es!... ¡Cuando yo me lo temía!... Lo habria citado para esta noche, y en vista de mi presencia, le avisa que... Yo debo abrir esta carta... tengo derecho á hacerlo... ó por lo ménos secuestrarla...

No; enterarme de su contenido y confundirla con la evidencia... y...

ESCENA X.

CONDE y LEONOR.

LEONOR. ¡Hola!... ¿Ya de vuelta?
CONDE. (¡Ah!... Disimulemos.) (Guarda la carta en el bolsillo del gaban que lleva puesto.)
LEONOR. ¡Pronto ha hecho usted el viaje!
CONDE. Le ha parecido á usted que no he tardado mucho, ¿no es verdad?
LEONOR. Y así es, en efecto; hace apenas cinco minutos que salió usted de aquí.
CONDE. Señora... en cinco minutos se pueden cometer... cinco infamias.
LEONOR. ¿Sí? Segun el tamaño de ellas.
CONDE. Pero si se dá con un hombre precavido y listo...
LEONOR. ¿Si se dá con un hombre?... Entónces no se refiere usted á mí.
CONDE. Tendré calma.
LEONOR. ¡Já, já, já! (Ha guardado la carta en el bolsillo del gaban.)
CONDE. ¿Se rie usted?
LEONOR. ¿Qué quiere usted que haga?
CONDE. (No sabe que tengo en mi poder la carta.)
LEONOR. Vamos; siéntese y coma, para tranquilizarse, un *marron glacé*.
CONDE. ¡Señora!
LEONOR. ¡Caballero!
CONDE. Ya le he dicho á usted que ese dulce no lo como nunca.
LEONOR. Pero á sabiendas...
CONDE. Ni aun así.
LEONOR. Bueno; lo tomará usted despues que nos sirvan e

thé. (Toca el timbre.)

CONDE. (¡Está fresca!)

LEONOR. Pero ¿qué es eso?... ¿Se va usted, ó tiene usted frio.

CONDE. ¿Por qué?

LEONOR. Está usted con su gaban puesto, como insultando el *confort* de mi casa.

CONDE. Distraido. (Ahí está segura la carta.) (Se quita el gaban y lo deja sobre una silla del foro izquierda.)

ROSA. Señora...

LEONOR. Oye: dí que preparen el thé. (Bajo á Rosa.) En el bolsillo del gaban.

CONDE. (¿Secretitos?... Cree que á mí me la dá.) (Rosa se ha quedado en el foro como arreglando una lámpara.)

LEONOR. (Finge darse con un libro.) ¡Ay, ay!... ¡Qué tonta soy!

CONDE. (Acercándose á ella.) ¿Qué ha sido?

LEONOR. ¡Uy!... Que me he dado con un libro en un ojo... ¡Ay, ay!...

CONDE. ¿Y se ha hecho usted daño?

LEONOR. No; me ha dado gusto.

CONDE. Pero ¿dónde?

LEONOR. Aquí, hombre, mire usted... mire usted bien, á ver si me he herido.

CONDE. (Mirando.) No veo nada... será alguna pestaña.

LEONOR. Tal vez. Pero mire usted.

CONDE. Nada; no se vé nada. (En este momento Rosa se aproxima con cuidado al gaban del Conde y saca la carta y se la enseña á Leonor: despues váse por el foro.)

LEONOR. ¡Ay!... Ya salió, ya salió!... Qué mal rato me ha dado!

CONDE. Alguna pestaña...

LEONOR. Una cosa tan pequeña... ¡y qué mal rato me ha dado!...

CONDE. Bueno; hablaremos un momento de...

LEONOR. (Fingiendo mucho y buscando en el velador.) Dios mio!.. ¡Qué cabeza tengo!...

CONDE. ¿Eh?... (Busca la carta.)

LEONOR. Pero, señor, si creo que no la he mandado.

CONDE. (Busca... busca. Lo que es yo no te digo que la tengo.)

LEONOR. No está... no.
CONDE. (Ahora eres tú la que te comes el *marron.*)
LEONOR. ¡Ah!... Usted... ¿ha visto usted por casualidad una carta cerrada que había sobre esta mesa?
CONDE. ¿Yo?...
LEONOR. ¿La ha cogido usted?
CONDE. Señora... si yo la hubiera visto, ahí estaría esa carta.
LEONOR. Sí; supongo que usted no es capaz de apoderarse de una carta cerrada que procede de una señora, y cuyo sobre no vá dirigido á usted.
CONDE. ¡Claro! (Dí lo que quieras; pero te quedas sin ella.)
LEONOR. (Buscando) Entónces ¿quién? (Toca el timbre.)
CONDE. (¡Que rabie! Y me ha de confesar, ántes de abrirla, lo que dice esa carta.)
LEONOR. ¡Dios mio!... ¡Esto es horroroso!

ESCENA XI.

DICHOS, ROSA.

ROSA. Señora?...
LEONOR. ¿Has visto tú una carta que he dejado yo sobre esta mesa?
ROSA. No señora.
LEONOR. ¿Que no?
CONDE. (¡Ya lo creo!)
LEONOR. Pero si no es posible! Pregúntale á Manuel si la ha cogido ó la ha visto; anda.
ROSA. Está bien. (Váse por el fondo.)
LEONOR. Pero si no puede ser.
CONDE. Por lo visto es de interés la tal cartita!
LEONOR. ¡Ya lo creo!
CONDE. Pues lo siento.
LEONOR. ¡Pero si en mi casa jamás ha faltado nada!
CONDE. (Has de pagarme el mal rato.)
ROSA. (Por el foro.) Señora, dice Manuel que no ha visto carta ninguna.

LEONOR. ¿Que no? Bueno; anda. Oh!... Hay que tomar una providencia.

CONDE. Pero ¿para quién es esa carta que tanto la interesa á usted?

LEONOR. Para mi agente de bolsa, y entre otras cosas le incluía dos billetes de cuatro mil reales que faltaban de la compra que me ha hecho hoy.

CONDE. (¡Caracoles!)

LEONOR. ¡Oh! ¡Es increible!

CONDE. Pero...

LEONOR. ¡Ah!... Espere usted un momento.

CONDE. (¿Será farsa?) Atienda usted...

LEONOR. ¡Chist!... Espere usted... Hay que tomar una providencia. Vuelvo, vuelvo. (Váse primera izquierda.)

ESCENA XII.

EL CONDE.

Pero... ¡demonio!... Parece que habla de veras. Pero ¿quién había de sospechar?... ¡Bah!... Eso por el tacto se conoce. Yo veré sin necesidad de abrirla... Aquí está. (Busca en el gaban.) ¿Qué?... ¡Caracoles!... Si yo la dejé aquí... No; no está... Ni aquí... ¡Esto es una brujería! Si yo no me he movido... ¿Dónde la he metido yo? (Buscándose los bolsillos de la levita.) Nada... no está! ¡Vaya un compromiso!... ¿Y qué digo? Van á sufrir esos criados por mi causa. Si yo llevase encima esos ocho mil reales... ¡Oh!... No... le explicaré ..

ESCENA XIII.

EL CONDE y LEONOR.

CONDE. (Viendo á Leonor.) ¡Ah!... ¿Pareció?

LEONOR. ¡Chist! Baje usted la voz.

CONDE. ¿Qué?

LEONOR. ¡Chist... Baje usted la voz. Hay sospechas muy fundadas.

CONDE. ¿Sospechas?

LEONOR. ¡Chist!... Tengo un criado de malos antecedentes.

CONDE. Señora, por María Santísima, no culpe usted á un inocente.

LEONOR. Entónces, ¿quién es capaz de apoderarse de una carta que no le pertenece?

CONDE. Un... un distraido.

LEONOR. ¡Vaya unas distracciones!...

CONDE. Ó un celoso.

LEONOR. ¿De ocho mil reales?

CONDE. Señora, en correos se están perdiendo cartas todos los dias.

LEONOR. Sí; pero si llevan valores, se los devuelven al dueño en seguida.

CONDE. Ó no se los devuelven.

LEONOR. No conozco ningun español capaz de quedarse con un dinero que no le pertenece.

CONDE. En fin, esos ocho mil reales, no los perderá usted.

LEONOR. No es por el dinero; pero ¿cómo he de tener tranquilidad teniendo en mi casa una persona asi?

CONDE. Vaya, Leonor, yo no puedo consentir que se culpe á... y...

ESCENA XIV.

DICHOS, D. CASTO.

CASTO. (Desde la puerta del fondo.) ¿Dá usía su permiso?

LEONOR. Adelante. (Al Conde.) ¡Chist!

CONDE. ¿Quién es este hombre?

LEONOR. ¡Chist!... Un agente de policía.

CONDE. (¡Caspitina!)

LEONOR. Pase usted, señor inspector, porque supongo que es usted la persona que he mandado llamar...

CASTO. Creo que sí, señora.

CONDE. Pero esto es una lijereza...

LEONOR. ¡Chist!... Siéntese usted.

CASTO. Señora... (Saludando.)

CONDE. (¿Y cómo voy á confesar delante de éste, sin ponerme en ridículo, que yo!...

LEONOR. Supongo que ya le han dicho á usted de qué se trata.

CASTO. Sí; creo que ya me lo han dicho.

LEONOR. Lo celebro.

CONDE. (¿Y voy á consentir?...)

CASTO. (Mirando mucho al Conde.) (Yo conozco esta cara.)

CONDE. (¡Cómo me mira este hombre!...)

LEONOR. Pues bien; si mi afirmacion no bastara, el señor Conde de Otelo, mi amigo...

CASTO. ¡Cómo!... ¿Este caballero es el señor Conde de Otelo?

CONDE. El mismo. (¿Por qué le choca mi nombre?... ¿Sospechará?...)

CASTO. (¿Conque de Otelo!)

CONDE. ¿Y qué? (Sospecha.)

CASTO. (¡El protector del secretario!) Mucho celebro... (Con sorna.)

CONDE. (¡Lo sabe!... ¿Y hay quien dice que la policía está mal servida en España?)

LEONOR. Pues bien; aquí no ha entrado nadie extraño á la casa.

CONDE. Ni es posible que ese dinero se pierda. Los criados de esta señora son de completa confianza, y honrados.

LEONOR. Bien; pero...

CASTO. ¡Ay! señor Conde!... Bajo la levita de más fino paño, bajo el aspecto más decente, se oculta á veces un tunante.

CONDE. ¿Eh? (Le voy á tirar una silla á la cabeza.)

LEONOR. ¡Ya lo creo!

CASTO. Bajo la salvaguardia de una elevada posicion, de una secretaria de Ayuntamiento, por ejemplo, se pueden cometer mil irregularidades si se cuenta con el apoyo de una persona que inconsciente. . de un Conde, por ejemplo...

CONDE. Qué?...

LEONOR. (¡Adios!) Bueno, bueno... ¿Qué hay qué hacer para des-

cubrir pronto al culpable?

CASTO. Prenderle.

CONDE. (Tendré que confesar y pegarle á este hombre despues.)

LEONOR. Si digo para descubrirle.

CASTO. Volverle á prender.

CONDE. Señor mio, eso es un abuso de autoridad.

CASTO. Yo no veo más medio que el de que la autoridad abuse de vez en cuando.

CONDE. Señora, yo ruego á usted que invite al señor á marcharse, porque sin su auxilio podremos nosotros saber la verdad.

LEONOR. Pero considere usted, Conde, que el señor tiene práctica en el conocimiento de los criminales...

CONDE. No importa; yo sé mejor que él lo que..

CASTO. (Si yo me atreviera á pedirle...)

CONDE. Y sobre todo; en dando esa cantidad ya no hay caso.

CASTO. Ese es el mio. Yo me comprometo á pagar el importe de la cebada.

CONDE. ¿De qué cebada?

LEONOR. Bien, bien... Pues señor inspector, si así le parece, llévese usted á la cárcel á la persona que sea culpable.

CONDE. (¡Caracoles!... ¡Esto es demasiado!)

CASTO. Yo creo que será lo mejor.

LEONOR. Pues cumpla usted con su deber.

CONDE. Vaya, pues puesto que no hay remedio, sepa usted, señora, que he sido yo quien ha secuestrado esa carta.

LEONOR. ¡Qué oigo! Imposible.

CASTO. Ha sido usía?...

CONDE. Si señor. ¿Y á usted, qué le importa?

LEONOR. Pero Conde...

CASTO. (¡Qué carácter!)

LEONOR. Considere usted que el señor es...

CONDE. Aunque sea el sultan de la Persia.

CASTO. (¡Ojalá!)

CONDE. Debía usted haber supuesto que una carta dirigida á

mi rival, olvidada sobre esa mesa; y estando yo aquí, que no soy tonto...

LEONOR. ¡Qué modesto!

CONDE. Señora, el señor se está enterando de lo que no le importa.

CASTO. ¡Ah!... Yo...

CONDE. Hágame usted el favor de despedirle, ó le despido yo de mala manera.

CASTO. (¡Digo, si tiene carácter!)

LEONOR. En fin, señor inspector; ya comprenderá usted... un error...

CASTO. Sí, si... (¡Me pega si no me voy!)

LEONOR. Usted perdone la molestia...

CASTO. Sí, si...

CONDE. Ó no perdone, porque es igual.

LEONOR. ¡Pero hombre!... Yo le ruego... (Á Casto.)

CASTO. No hay de qué, señora. (Bajo.) Pero ¿y mi asunto?

LEONOR. (Bajo.) Espere usted ahí fuera. (Alto.) Le ruego perdone...

CASTO. (Saludando.) Señora...

LEONOR. Adios.

CASTO. Señor Conde...

CONDE. Vaya usted enhoramala.

CASTO. Muchas gracias. (¡Digo!... ¡Por eso el secretario se atreve con todos!) (Váse Casto por el foro.)

ESCENA XV.

LEONOR y el CONDE.

LEONOR. Pero ¡qué manera de tratar á las gentes!

CONDE. Usted tiene la culpa. Yo me apoderé de esa carta sin saber lo que contenía... y todavía dudo...

LEONOR. ¿Si? pues démela usted y la abriremos.

CONDE. ¡Por vida!...

LEONOR. Venga, hombre.

CONDE. No la tengo.
LEONOR. ¿Que no?
CONDE. La arrojé al fuego sin abrirla.
LEONOR. ¿De veras? ¡Já, já, já! (Toca un timbre.)
CONDE. ¿Qué vá usted á hacer?
LEONOR. Llamar al inspector.
CONDE. ¿Otra vez?... ¡Señora!...
LEONOR. Para que le prenda á usted por embustero.
CONDE. ¡Leonor!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, ROSA, y despues CASTO.

ROSA. Señora?...
LEONOR. Saca del bolsillo del gaban del señor Conde una carta que debe haber.
CONDE. ¿Cómo!... ¿Está ahí!... ¿Y usted sabía?...
LEONOR. No; pero me lo figuro.
ROSA. (Sacando la carta del bolsillo del gaban.) ¿Es esta?
LEONOR. La misma. (Se vá Rosa.)
CONDE. ¡Demonio!... Si yo la busqué...
LEONOR. Ahora ábrala usted.
CONDE. Venga.
LEONOR. (Retirando la carta.) No; ántes cómase usted un *marron glacé*.
CONDE. ¡Señora!...
LEONOR. Se lo come usted ó no abre la carta.
CONDE. ¡Por vida!... Venga.
LEONOR. Asi... la tragó. Ahora abra usted esa carta.
CONDE. (Abriendo la carta.) ¡Oh!... ¡Calle!... ¡Un pliego en blanco!...
LEONOR. No; algo debe haber escrito.
CONDE. No veo nada.
LEONOR. Lea usted. (Fingiendo leer.) ¡Tonto!... ¡Tonto... y tonto!
CONDE. ¡Leonor mia!... (Cae de rodillas y la besa la mano.)

CASTO. (Desde el fondo, viendo la actitud del Conde.) Señora... ¡Ay!... ustedes perdonen... no sabía...

LEONOR. De su asunto de usted se encarga el señor Conde.

CASTO. ¡Oh! ¡Excelentisimo señor!...

CONDE. Pero ¿qué significa?...

LEONOR. El maestro de Cória... (Bajo.) y el Bobo de ese pueblo.

CONDE. Si; merezco toda esa caja.

LEONOR. (Al público.) Yo siento que sean castañas, porque si no les ofreceria á ustedes un dulce á cambio de una palmada.

FIN.

ZARZUELAS.

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
4	3	Á un sí un no	1	Sres. J. Usúa y T. Reig	L. y M.
»	»	¡Cómo está la sociedad!	1	Burgos, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Contratos al vuelo	1	Minguez, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	Dos escéntricos	1	D. Ángel Rubio	M.
4	2	El chiripero	1	Sres. Luis Cocat y Reig	L. y M.
»	»	El faldon de la levita	1	I. Hernandez	M.
4	1	El mono Tong-Kong	1	Santa María y Reig	M. y 1|2 L.
»	»	El lápiz magico	1	D. Tomás Reig	M.
»	»	El proceso del sainete	1	Sres. Navarro y Reig	L. y M.
»	»	El tambor mayor	1	Jaques y Romea	L. y M,
9	5	Ellos y nosotros, segunda parte de ¡Eh!.. ¡Á la plaza	1	Pina, Burgos y Rubio	L. y M.
»	»	Enredos y compromisos	1	D. José Olier	L.
»	»	Fanchete	1	José Rogel	M.
3	3	Flamencomanía	1	Sres Castilla, Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Fortuna te dé Dios, hijo	1	D. Calixto Navarro	L.
3	2	Golpes, fagina y retreta	1	Sres Cardin y Cabas	L. y M.
2	2	Jugar con trampa	1	Diaz Barroso y Reig	L. y M.
7	4	La mantilla blanca	1	Gorriz, Rubio y Espino	M. y 1|2 L.
3	2	La mar de chiquillos	1	D. Francisco Macarro	L.
7	4	La oraciou de san Antonio	1	Pedro Escamilla	L.
»	»	La vuelta de Ruiz	1	Sres. Gorriz, Rubio y Espino	L. y M.
3	2	Meterse en honduras	1	Flores Garcia, Rubio Espino	L. y M.
2	3	Otelo y Desdémona	1	Calisto Navarro	1|2 L.
»	»	O último figurino	1	D. José Rogel	M.
»	»	Para palabra, Aragon	1	I. Hernandez	M.
3	1	Pobre Gloria	1	Eusebio Sierra	L.
14	4	Política y Tauromaquia	1	Búrgos, Rubio y Espino	L. y M.
6	4	Tipos al amanecer	1	Sres Eguilaz y S. Rubio	L. y M.
»	»	Un lio en el ropero	1	D. Tomas Reig	M.
3	1	Valiente pesca	1	Isidoro Hernandez	M.
5	1	Valiente sobrino	1	Sres. Cardin y Zapata y Rey	L. y M.
»	»	De Cádiz al Puerto	2	Flores Garcia y Romea, Rubio y Espino	L. y M.
»	»	De la noche á la mañana	2	Lastra, Ruesga, Prieto, Chueca y Valverde	L. y M.
»	»	¡Eh, á la plaza! Ellos y nosotros	2	Pina, Búrgos y Rubio	L. y M.
»	»	Noches de Madrid	2	D. Tomás Reig	1|2 M.
»	»	Romao é etcétera	2	José Rogel	M.
»	»	Fatinitza	3	Franz Suppé	L. y M.
14	2	La cruz de fuego	3	José Estremera	L.
9	7	Os dragoes d'Rey	3	José Rogel	M.
10	2	San Franco de Sena	3	Sres. Estremera y Arrieta	L. y M.
»	»	Un marido de Sobejo	3	D. José Rogel	M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá; de *Don Manuel Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía,* Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja,* calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y Compañía*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.